

intolerancia religiosa, opuesta á la inmigracion europea, considerada único recurso de prosperidad para el porvenir.

Para disminuir los gastos, apoyó Napoleon una idea que le sugirió Bazaine y que consistia en ceder por diez años la legion extranjera al futuro emperador de México, cubriendo los cuadros con oficiales y sub-oficiales expedicionarios que quisieran permanecer en México esos diez años, sin que por esto perdieran su calidad de franceses ni su grado en el ejército. Con los cuadros que de la legion extranjera existian, se formarían dos regimientos, dando un grado superior á los oficiales que lo merecian; el efectivo se completaría con los mejores soldados indígenas, instruyéndolos desde luego y disciplinándolos al uso francés. Estos dos regimientos podrian elevarse á cuatro ó cinco mil soldados, que aumentarían en caso de necesidad con soldados europeos, formando de esta manera un auxilio importante para el ejército del nuevo Emperador.

Todo parecia marchar bien; pero inquietaba á los intervencionistas la actitud de los Estados-Unidos.

Aunque en Abril de 1863 aseguraba Mr. Mercier, ministro de Francia en Washington, que el gobierno de esa República deseaba ardientemente evitar al de Francia cualquiera queja por la cuestion mexicana, el de las Tullerías se quejaba en 23 del mismo mes y año con el de Washington, porque el representante norte-americano en Lóndres habia escrito al jefe de la flota federal, recomendándole que dejara pasar libremente los envíos de armas y municiones de guerra salidos de Inglaterra para el puerto de Matamoros.

Algunos meses despues se presentó Mr. Dayton á Mr. Drouyn de Lhuys, pidiéndole informes acerca de los rumores que corrian relativos al próximo reconocimiento del Sur por la Francia, y de un tratado por el cual la nueva confederacion cedería á ese Imperio para él ó para devolverlos á México, los Estados de Texas y Luisiana.

Antes de contestar, le preguntó el ministro francés al norte-americano, si habia oído hablar de una protesta del gobierno de Washington contra la expedicion de México, de la conclusion de una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados Unidos y la Rusia, y de la aparicion de una flota federal en Veracruz. Mr. Dayton negó que hubiera protesta alguna y que lo único que se habia resuelto era, esperar la impresion que produciría entre los norte-americanos la preponderancia de una potencia europea en una República americana y la creacion de una monarquía en una comarca vecina á los Estados Unidos; negó la alianza con Rusia y el envío de la flota á Veracruz. El ministro francés concluyó por asegurar que no daba importancia á aquellos rumores.

El gobierno norte-americano dió órdenes al general Banks para que impidiera que por el Rio-Grande se introdujeran á México armas y municiones, advirtiéndole á la vez, que los Estados Unidos eran neutrales y que seguian relaciones diplomáticas con la República mexicana. Los Estados-Unidos deseaban evitar todo lo que pudiera irritar el amor propio de la Francia; pero aunque no pretendian intervenir en México,

declaraban que la verdadera opinion aquí era favorable á un gobierno demócrata y republicano, opinion que se debia á la influencia de los norte-americanos y que era indispensable al progreso de la civilizacion en el continente americano; además, la seguridad de los Estados-Unidos y su manifiesto y brillante destino, estaban ligados á las instituciones republicanas de toda la América, por lo cual ya quedaba advertida la Francia del conflicto que podia surgir entre ella, los Estados-Unidos y las demás Repúblicas americanas.

Desde que los intervencionistas comenzaron á dividirse se debilitaron y una parte se entregó al desaliento, porque la rama de los clericales veia con disgusto las declaraciones en pró de los adjudicatarios de bienes eclesiásticos y de la libertad de cultos, libertad que el emperador francés llamaba el gran principio de las sociedades modernas. Tambien muchos de los que se habian adherido á la Intervencion por conseguir empleos y sueldos, viendo defraudadas sus esperanzas aparecian profundamente disgustados al notar que jefes como Mejía, Vicario y otros, apenas tenian al mes gratificaciones de sesenta pesos. Corroboró la pobreza de la Regencia una circular del subsecretario de gobernacion, en la que sin ambages decia: que se tuviera paciencia por ahora, porque no habia dinero ni colocaciones que dar; franqueza que no calmaba las necesidades de los que se habian adherido al nuevo orden de cosas buscando el lucro.

Habia en la capital una comision, encargada especialmente de hacer efectivo el decreto francés sobre secuestro de bienes que pertenecieran á individuos enemigos de la Intervencion, queriendo por el temor á la miseria obligar á los que tenian que perder, á mostrarse aunque fuera hipócritamente, adictos á los planes de Napoleon III, pues la simple ausencia en los lugares sujetos á las armas francesas ó aun el retraimiento eran motivos suficientes para la persecucion.

Se comprende la alarma de los regentes ante la política liberal seguida por los franceses; los compromisos en que se encontrarían con las inesperadas declaraciones que atacaban de frente al partido que era su solo apoyo; pero tenian que acatarlas por temor de malquistarse con sus protectores y lo que es peor, de nulificarse completamente si les faltaba la proteccion francesa.

Un porta-pliegos que llegó á México el 30 de Julio, condujo para el general Forey el despacho de mariscal y cartas de felicitacion del Emperador y la Emperatriz de Francia; á la vez llegaron muchos empleados para encargarse de todos los ramos de la administracion. Forey convidó á comer á los regentes y les leyó las cartas de felicitacion que habia recibido; para halagar al partido clerical, obligaba á la oficialidad francesa á asistir á la misa que se decia en la plaza mayor de la capital, contra cuya obligacion representaron los oficiales y fueron eximidos de ella despues que aumentó el número de los descontentos, ya grande con los que habian venido al mando de La Gravière y Laurencez.

Eran muy marcadas las inclinaciones del general Forey á la publicidad, no solamente en las proclamas, sino que muchas veces descendió á la arena periodística para emitir su opinion sobre determinados asuntos ó contestar cartas que le dirigía la prensa. Refiriéndose á un artículo de «L'Estafette» hizo saber á las poblaciones

que le pedían auxilio, que para obsequiar sus deseos necesitábase un ejército de cien mil hombres, declaración que minaba por su base el edificio que levantara el ejército francés.

Forey, que tanto gustaba de la prensa, contestó una carta publicada en el «Pájaro Verde», por la que le excitaban á activar las operaciones militares, y dijo que estas no podían verificarse en la época de lluvias y «que todo llega á tiempo para quien sabe esperar.» Accedió á que comenzara el secuestro en México con los bienes de algunos republicanos, é hizo salir para Ixtlahuaca una expedición de mil quinientos hombres. Permitió que entraran á su convento las monjas de la Concepción cuando ya estaban en el suyo las de Santa Catalina de Sena. No quiso que Miramon obtuviese mando alguno, predominando la influencia de Márquez en los consejos del general francés, quien redujo á prisión al general Auza que permanecía en México á causa de sus heridas.

Para celebrar la festividad del 15 de Agosto, dió el general en jefe francés un convite; al brindar, aseguró que el Emperador Napoleón prestaría á México su apoyo hasta que el nuevo edificio estuviese consolidado. La municipalidad de México obsequió en ese día al mismo general con una corrida de toros en la plaza del Paseo, á la que asistió; pero en seguida dirigió una carta á «L'Estafette», declarando que solemente había asistido por compromiso y censuraba con vehemencia que las autoridades contribuyeran á mantener el espectáculo bárbaro é impolítico de esas lides. El cumpleaños del Emperador francés también fué celebrado en México esa vez con salvas de artillería, misa de gracias, Te-Deum y canto de un himno al Emperador en la catedral; por la tarde formó la columna de honor y en la noche hubo fuegos artificiales preparados por pirotécnicos del ejército francés. En el baile fué leída una carta de Maximiliano á Almonte, indicando su resolución de aceptar la corona de México.

Por entonces las guerrillas de Ajusco se acercaban á Tlalpam, y capturaron algunos soldados franceses, por lo cual fué aumentada la guarnición de ese lugar, según lo participó el mariscal en una carta que dirigió á «L'Estafette», destituyó al ayuntamiento de esa población, nombró jefe político á un oficial superior francés é impuso una multa de seis mil pesos á los vecinos, arrojando á varios que servían de rehenes y aun amenazó con arrasar aquella ciudad; fueron tan terribles las disposiciones, que las censuraron aun los mismos periódicos intervencionistas.

Forey solía ir á la Alameda á pasear á pié, y habiéndole ofrecido unos niños ramos de flores, les correspondió al siguiente día con dulces que mandó distribuirles. Dispuso que los trenes de carros que tenía contratados, continuaran conduciendo entre Veracruz y México municiones y víveres; hizo con D. Manuel Lizardi la contrata de vestuario para el ejército francés, aprovechando los paños de la fábrica de Celaya y con el Sr. A. Hope contrató el de las fuerzas mexicanas; con algunos hacendados arregló el abasto de harinas para las guarniciones de Toluca y Pachuca. A los que hicieron alguna exhibición por cuenta del millon de pesos solicitado en calidad de préstamo, les entregaron bonos sobre las aduanas con un corto rédito. Visitó Forey al general Miguel Miramon que á mediados de Julio (1863) llegó á México,

habiéndole precedido su esposa que obtuvo de Saligny seguridades de que sería bien recibido y aun se dió á entender que sustituiría á Márquez en el mando.

El general Miramon, poco despues de llegar á la capital, dirigió á Forey una carta en la que se adhería á la intervención francesa y á la monarquía proclamada en México. Se refería que en su primera entrevista con Forey se declaró en favor de la Intervención; pero reservándose su voto sobre la forma monárquica, lo cual no agradó á Forey y le exigió una protesta de adhesión al proyectado Imperio de Maximiliano. Se aseguraba que el general Márquez se presentó en la casa de Miramon para hacerle una visita y provocar una reconciliación, y que no fué recibido á causa de no perdonarle que se hubiera llegado á publicar la orden para que fueran fusilados los prisioneros de Tacubaya. Márquez, disgustado, logró despertar la suspicacia de Almonte y de los franceses, asegurando que Miramon soñaba todavía con la presidencia de la República y que no estaba de acuerdo con las miras de Napoleón. Podría haber exactitud en lo que se refería, pero el hecho fué que desde entonces Miramon era espiado y vigilado, y pudo vaticinarse lo que sucedió más tarde, esto es, que fuera desterrado por Maximiliano. Los amigos de Miramon, por su parte, hacían la guerra á Márquez, ya por haber seguido correspondencia con Butron, ya por otros motivos.

La carta que Miramon dirigió á Forey formalizando su adhesión á la Intervención, está fechada el 30 de Julio y dice así:

«Exmo. Sr. general Forey, senador, comandante en jefe del ejército expedicionario de México.—México, Julio 30 de 1863.— Excmo. Sr.: En la conferencia que con motivo de mi llegada á esta capital tuve el honor de tener con V. E., le manifesté cuáles eran mis convicciones respecto de la intervención noble y generosa con que la Francia ha querido auxiliar á mi desgraciada patria, para que libre de la coacción de los partidos y bajo las bases indestructibles de su independencia y soberanía, elija la forma de gobierno que estime más conveniente. Por la experiencia que he adquirido cuando la Nación me confió sus destinos colocándome al frente del gobierno; por los efectos desastrosos y las huellas sangrientas que han dejado tras sí las funestas revoluciones de más de cincuenta años, sin que se haya logrado constituir un gobierno sólido y estable, estoy íntimamente persuadido, que México, en el estado de abyección y de infortunio á que ha llegado, no tenía la posibilidad de levantarse al rango á que la Providencia parece le tiene destinado, si una mano robusta y leal no viene á prestarle el auxilio que le era tan necesario. Este auxilio lo ha encontrado en la protección ilustrada de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, y un mexicano que desea la salvación de su patria y que su independencia se conserve incólume, que le ha consagrado sus mejores días y sostenido sus derechos con su espada, no podía dejar de aceptar el único medio que la Providencia le deparaba para salvarla de la total ruina á que se hallaba orillada: dije, pues, á V. E., y ahora tengo el honor de repetirlo, que acepto la intervención de la Francia, que viene á proporcionar á mi patria los medios de consolidar su independencia, mantener su soberanía y marchar por el camino del orden y la verdadera civilización.»

«Mas en cuanto al punto de la forma de gobierno que ha adoptado, hallándome lejos de mi país y no habiéndome podido por lo mismo imponer de la opinion de mis compatriotas los mexicanos, que son á quienes compete resolver esta gravísima cuestion, manifesté á V. E. que me impondria detenidamente de los medios por los cuales se había explicado esta opinion, pues no tenia conocimiento de los sucesos que han pasado, reservándome hacer acerca de esto la declaracion correspondiente. Y cumpliendo con lo que ofrecí á V. E., debo manifestarle: que en mi concepto la opinion pública se ha manifestado de una manera espontánea y general por la forma monárquica, en todos los lugares que no se hallan bajo la presion de la demagogia, que ningun hombre sensato puede dudar ser esta la voluntad general de la Nacion, y habiéndose así manifestado por el órgano de la numerosa asamblea de notables, que reunida conforme á lo que en nuestro país se ha acostumbrado y respetado, ha tenido á bien adoptar por forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico, y ofrecer la corona imperial de México á S. A. I. el príncipe Maximiliano de Austria; satisfaciendo el voto general y político, yo no debo vacilar en adoptar en todas sus partes la solemne declaracion de la Asamblea, con la cual estoy completamente conforme.

Al tener el honor de hacer á V. E. esta franca y espontánea declaracion de mis convicciones, lo tengo igualmente de ofrecerle mi especial consideracion.—El general de division, *Miguel Miramon.*»

Este general no concurrió al banquete que el ayuntamiento ofreció á Forey, por haber sido de los últimos invitados y tan solo por insinuaciones del general en jefe francés, quien lo indemnizó invitándole á cenar en su casa.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

PERÍODO DE BAZAINE.

Las actas en favor de la Intervencion.—Disgusto entre los partidarios de ésta.—Escritos de Forey.—Declaracion de D. Manuel Doblado.—Disposiciones de la Regencia.—Quiere que se guarden el domingo y dias festivos.—Bazaine se muestra disgustado.—Disidencias entre los agentes franceses y la Regencia.—Deja á Europa el Arzobispo-Regente.—Obispos que lo acompañaron.—Los intervencionistas buscan el apoyo de Inglaterra.—Envian á la Regencia desde Miramar un proyecto de Constitucion.—Almonte se opone á que sea publicado.—Esfuerzos de Maximiliano respecto á Inglaterra.—Se embarcan en Veracruz los comisionados para llevar á Maximiliano el acta de los Notables.—«L'Estafette» insulta frecuentemente á los mexicanos.—Se burla de la Regencia.—Pide que derogue las disposiciones contrarias á las leyes de Reforma.—Operaciones militares.—Forey sigue aplazando la campaña del Interior.—Continúan las prisiones y secuestros.—El Presidente Juarez decreta las represalias.—Se complica la política de Napoleón.—Le piden los intervencionistas que conserve en sus puestos á Forey y Saligny.—Carta-programa dirigida por Napoleón á Bazaine.—Desea éste la marcha de Forey y lo critica.—Llega á Europa la comision mexicana.—Entrega Forey el mando á Bazaine.—Publica éste su programa.—Carta del ministro Randon á Bazaine.—Se embarca Forey para Francia.—Dispone Bazaine la apertura de un templo protestante.—Organiza la policia militar.—Deroga la disposicion sobre secuestro.—El almirante Bosse decreta el bloqueo.—Deja libre el puerto de Matamoros.—Situacion de algunos Estados de México.—Dificultades pecuniarias del gobierno republicano.—Crisis ministerial.—Es nombrado Don Matías Romero representante de México en los Estados-Unidos.—Proclama del general Uruga.—La situacion exige del Emperador francés nuevos esfuerzos y sacrificios.—Insiste en sus errores.—Confia en la inteligencia de Bazaine.

Los periódicos de la capital continuaban llenando sus columnas con actas en favor de la Intervencion, levantadas en las poblaciones que rodean á México y Puebla; insertaban tambien discursos de felicitacion y los numerosos votos de gracias, tendiendo estos hechos á demostrar fuera de la República, que las ideas monárquicas hacian explosion en todo el país y á probar que los franceses y sus aliados no estaban en el aislamiento. En este sentido redactaba «La Sociedad» reseñas en las que daba á conocer en Europa los sucesos que aquí tenían verificativo. Los periódicos intervencionistas se esforzaban tambien en hacer creer que las poblaciones del Interior, especialmente Michoacan, de donde eran dos de los Regentes, Almonte y Labastida, estaban ansiando porque fuese enviada la expedicion que habia de ocuparlas. Atacaban á los periódicos extranjeros, entre otros al «Correo de Ultramar», por la defensa que hacian del Presidente Juarez y su gobierno. La prensa intervencionista hacia tristes pinturas de la situacion que guardaba el gobierno de los Estados-Unidos en la contienda con los confederados.

Los periódicos reaccionarios comentaban diariamente las actas de adhesion á las resoluciones de la Junta de Notables. A fines de Agosto calculaba Forey en sesenta